

Concurso Nacional de Albañilería en Madrid

Por EMILIO CANOSA

Director de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid

El Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, de acuerdo con el Sindicato Nacional de la Construcción, tuvieron la feliz idea de organizar una original competición, consistente en la ejecución de un pequeño elemento de fábrica de ladrillo de medio pie en forma de un arco semicircular de un metro de luz y con unas hiladas de contrarresto, y cuya ejecución era premiada en sus diferentes aspectos de rapidez, esmero, acertado aparejo, etc.

Se encargaron de su organización el arquitecto señor Carnicero y el ingeniero señor de Blas, conjuntamente con los aparejadores señores Capuz y Bouso, a todos los cuales damos nuestra felicitación por su acierto y modo de vencer la infinidad de pequeños obstáculos que siempre surgen al llevar a la práctica cualquier idea de esta naturaleza.

La pieza objeto del concurso, y cuyo tema se mantuvo en secreto hasta el último momento, en el que se entregó a cada cuadrilla un plano detallado a escala y en perspectiva, fué previamente ejecutada por el maestro señor Gráu Cuyás en la Escuela Superior de Arquitectura, con el fin de estudiar el tiempo y demás circunstancias que pudieran ser de interés.

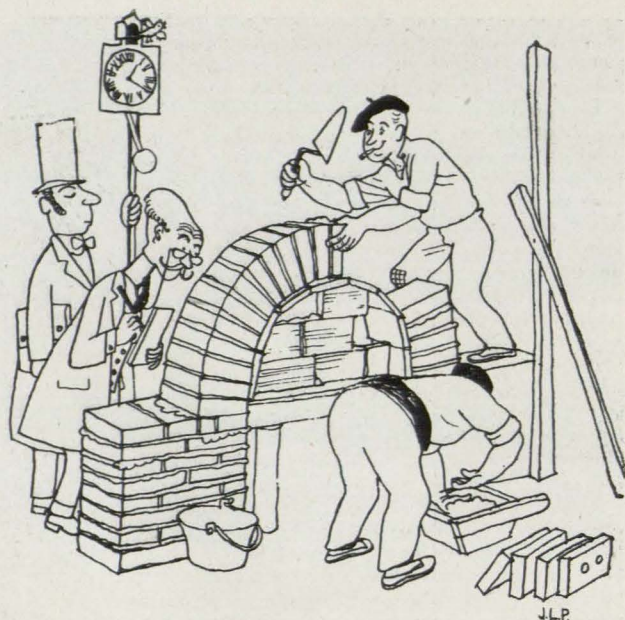
Apenas anunciado el concurso se inscribieron unas sesenta cuadrillas, compuestas de oficial y ayudante, de acuerdo con las bases, con cuyo número, y en atención a las dificultades materiales de organización, hubo que cerrar la admisión, y el domingo, día 26 de junio, apenas dadas las diez de la mañana, y en el solar del futuro Stádium de la Ciudad Universitaria, con

gran afluencia de público, se dió la voz de comenzar, terminándose hacia las doce y media de la mañana.

El acto fué solemnizado con la presencia del excelentísimo señor ministro de Industria y Comercio, señor Suances; el ilustrísimo señor subsecretario de Obras Públicas, señor Turrell; excelentísimo señor alcalde de Madrid, señor Moreno Torres; el ilustrísimo señor general Lallave, el procurador en Cortes señor Recio y otras personalidades, que hicieron entrega de los premios, consistentes en diplomas y apreciables cantidades en metálico, que alcanzaron a casi todos los concursantes, causando una excelente impresión la idea del señor Suances de costear los estudios de aparejador a cuatro jóvenes ayudantes que fueron por él designados, a propuesta del Jurado.

Hasta aquí una idea sucinta de lo que fué el concurso, que, por el interés despertado, pone sobre la mesa de nuevo el calor con que sería acogida en Madrid la implantación de una Escuela formal de los principales oficios de la edificación.

En Madrid, como en toda la Península, existen, y son un modelo de organización y funcionamiento, las Escuelas en donde se estudian las Artes y los Oficios Artísticos. También existen, con no menor éxito, las Escuelas elementales del Trabajo; pero ellas están orientadas solamente a determinadas ramas del trabajo, y en



relación con la construcción tan sólo se tocan algunos ramos de la industria. Se nota, por tanto, la necesidad imperiosa de establecer, tanto en Madrid como en algunas capitales de importancia, Escuelas de capacitación de oficios de la edificación, dedicadas, cuando menos, a sus principales ramas.

Concretándonos a la más importante, que sin duda alguna es la albañilería, nada se ha hecho que se pueda considerar orientado a resolver el problema. El maestro albañil se ve precisado hoy a hacerse en la propia obra, pasándose años de peón, hasta tanto que, por lo que ha visto o por lo que logre hacer a fuerza de intentos, consigue clasificarse como oficial, las más de las veces sin que llegue ni con mucho a lo que debe exigírsele para usar este título; pero, eso



sí, para resignarse a morir repitiendo lo que entonces aprendió, y sin pensar para nada en el más pequeño avance de técnica, tan importante.

Es el nuestro un país en donde los métodos de ejecución son tantos y tan variados e interesantes, que cada región puede decirse que posee modos de hacer que le son típicos, y muchos de los cuales cautivan tanto por su ingenio como por la habilidad puesta a contribución; y cuantos técnicos penetran en ellos sacan de los mismos deducciones que les permiten proyectar estructuras que no podrían soñar en realizar de no contar con mano de obra hábil y especializada.

Un centro de formación de esta naturaleza interesa tanto a los Ministerios de Industria y Trabajo como al de Educación Nacional, y, aparte de la misión formativa antes expuesta, sería también para la técnica superior de incalculable valor. En él se formarían operarios que ya a los pocos años serían capaces de ejecutar, con un mínimo de medios auxiliares, las más atrevidas concepciones de la alfarería. En él, los técnicos de la especialidad podrían hacer, sin la necesidad de un laboratorio especial, estudios e investigaciones orientados al progreso de sus métodos en los órdenes constructivos utilitario. Carecemos de datos experimentales propios, de muchos tipos de materiales y fábricas, y ejecutando elementos aislados, muros, arcos, bóvedas, tabicados, revestimientos, protecciones térmicas, acústicas e hidrófugas, etc., y comprobándolos experimentalmente por medio de su rotura o prueba, se obtendrían coeficientes de incalculable interés.

Quiera Dios que las altas jerarquías del Estado, que me consta el gusto con que verían cubierta esta necesidad de la clase trabajadora, encuentren medio de enfocarla y convertirla en una realidad próxima. Independientemente de la natural gratitud de la clase obrera, contaría, desde luego, con la no menor de las especialidades técnicas afectadas, y muy singularmente por los arquitectos y aparejadores.



El Jurado, compuesto por el director de la Escuela de Arquitectura, dos aparejadores y dos productores, concedió el primer premio, de 2.500 pesetas, al equipo dirigido por Florencio Fernández Rebozo; el segundo, también de 2.500 pesetas, a Felipe Ortega Bustos y ayudante; otros dos, de 2.000 pesetas cada uno, a las cuadrillas de Domingo Navarro y José García de Frutos. Se concedieron, además, dos premios de 500 pesetas y otros dos de cuatrocientas. En la fotografía, la cuadrilla vencedora en plena faena.

